

Para todos
M. R.

BIBLIOTECA NACIONAL
DIARIOS
Periódicos



N.º 28

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSAL
LITOGRAFIA

Es propiedad

\$ 1.20

Ultimas Novedades en el Cine



OS americanos están introduciendo una serie de novedades en los espectáculos cinematográficos, buscando siempre el satisfacer el afán de novedad y de originalidad que caracteriza a esta raza nueva e inquisidora. Los lectores saben ya, sin duda, que las películas que se exhiben en los teatros de Estados Unidos van siempre acompañadas por la música del órgano, instrumento que, después de muchas pruebas y tentativas, ha resultado ser el más rico en matices y en interpretaciones.

Naturalmente, en los teatros de primer orden los órganos que se emplean son instrumentos enormes, tan grandes, que por su tamaño y armonía no desmerecen en nada de aquellos que acompañan las solemnidades religiosas en las grandes catedrales.

Artistas famosos, especializados en la ejecución de música de órgano, acompañan y aún escriben música adaptada a cada

rubias y soñadoras emerge de pronto, con las primeras notas del órgano, una onda musical poblada de armonías que parecían flotar como un suspiro rimado entre las almas. Aún llevo en los oídos la cadencia sentimental de una arrobadora canción que se llama "Maryland, dulce Maryland", cantada por dos mil voces al son glorioso de los



De izquierda a derecha, de arriba hasta abajo: AnnChristy, Lina Basquette, Guen Lee, June Collyer, Ruth Taylor, Molly O'Day.

película que se exhibe. La riqueza y variedad de sonidos que arrancan al noble instrumento le dan a las escenas de que se compone un film una sugestión extraordinaria. El órgano es grave y profundo en las escenas dramáticas, alegre, liviano y juguetón en aquellas cómicas, grotesco y burlón en las que culminan en las cimas de lo bufo y caricaturesco.

De esta manera el espectáculo parece desdoblarse y producir una sensación más honda y pertinente. Por mi parte, yo no hubiera creído jamás que un instrumento musical de índole casi exclusivamente religiosa, como el órgano, fuera tan opulento en tonos y variedades musicales.

Ultimamente se ha ideado colocar esos órganos en una plataforma móvil, que puede alzar cualquier momento el aparato hasta unos dos metros del suelo, en forma que pueda ser visto desde todos los puntos de la sala. Así, antes de comenzar a desarrollarse la película, el maestro ejecutante

invita al público, desde su alto sitial, a cantar con su música algunas de las canciones de actualidad, o bien a interpretar algún himno antiguo de aquellos que arrullaron los primeros años de la generación presente.

Junto con ello aparece en la pantalla la letra de esos himnos y el público sigue la música cadenciosa del órgano.

He pasado momentos divinos oyendo esas melodías caras a este pueblo que adora y que vive sus canciones, y que tiene por sus himnos y sus cánticos un respeto casi religioso. De todo el teatro, de la sala repleta de caras

arpeggios del órgano... Otra de las novedades introducidas últimamente es el "Movietone", del cual ya he hablado en otra ocasión a los lectores. Es la sincronización de movimiento y la palabra, es decir, la animación de la sombra humana hasta hacerla hablar...

Con el "Movietone" uno ve y oye al héroe adorado y exclusivo de las muchedumbres norteamericanas, al "Aguila solitaria", al "Emperador del aire", el aviador Lindenberg. Con el "Movietone" uno siente cantar las más grandes estrellas del arte lírico, a la vez que las ve actuar y vivir...

Otra innovación—repetida cientos de veces sin éxito—es la del cinematógrafo en colores. Estamos todavía lejos de la perfección, aún cuando lo que se ha estado viendo últimamente parecía ya tocar la realidad. Los públicos manifiestan poco entusiasmo por el cinematógrafo coloreado. Me inclino a creer que estas tentativas no serán renovadas y que se continuará creyendo que el color roba realidad al espectáculo celuloidal.

¿Otra novedad? Si. Se está tratando de suprimir los letreros o leyendas que acompañan a las diversas faces de cada película. Un especialista húngaro que trabaja en el mundo de Hollywood, cree que es una manifestación de impotencia de parte de los directores de películas el aclarar, por medio de letreros, la acción que se desarrolla en la cortina. Son las mismas escenas, dice, las que deben revelar el curso ordenado y claro de una aventura o asunto cinematográfico.



Exclusividad Max Glücksmann